

Semana del 1 al 7 de Julio de 2018. DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

"Todo es posible para el que cree"

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Sab 1,13-15; 2,23-24: "La muerte en el mundo por la envidia del diablo"

Salmo: 29,2 y 4.5-6.11 y 12a y 13b.: "Te ensalzaré, Señor, porque me has librado"

2ª Lectura: 2Cor 8,7.9.13-15: "Vuestra abundancia remedia la falta que tienen los hermanos pobres"

Evangelio: Mc 5,21-43: "Contigo hablo, niña, levántate"

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 5,21-43)

+++ Gloria a Ti, Señor

Jesús, entonces, atravesó el lago, y al volver a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó en la playa en torno a él. En eso llegó un oficial de la sinagoga, llamado Jairo, y al ver a Jesús, se postró a sus pies suplicándole: "Mi hija está agonizando; ven e impón tus manos sobre ella para que se mejore y siga viviendo." Jesús se fue con Jairo; estaban en medio de un gran gentío, que lo oprimía.

Se encontraba allí una mujer que padecía un derrame de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho en manos de muchos médicos y se había gastado todo lo que tenía, pero en lugar de mejorar, estaba cada vez peor. Como había oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y le tocó el manto. La mujer pensaba: "Si logro tocar, aunque sólo sea su ropa, sanaré." Al momento cesó su hemorragia y sintió en su cuerpo que estaba sana.

Pero Jesús se dio cuenta de que un poder había salido de él, y dándose vuelta en medio del gentío, preguntó: "¿Quién me ha tocado la ropa?" Sus discípulos le contestaron: "Ya ves cómo te oprime toda esta gente: ¿y preguntas quién te tocó?" Pero él seguía mirando a su alrededor para ver quién le había tocado. Entonces la mujer, que sabía muy bien lo que le había pasado, asustada y temblando, se postró ante él y le contó toda la verdad. Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu enfermedad."

Jesús estaba todavía hablando cuando llegaron algunos de la casa del oficial de la sinagoga para informarle: "Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar ya al Maestro?" Jesús se hizo el desentendido y dijo al oficial: "No tengas miedo, solamente ten fe." Pero no dejó que lo acompañaran más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Cuando llegaron a la casa del oficial, Jesús vio un gran alboroto: unos lloraban y otros gritaban. Jesús entró y les dijo: "¿Por qué este alboroto y tanto llanto? La niña no está muerta, sino dormida." Y se burlaban de él. Pero Jesús los hizo salir a todos, tomó consigo al padre, a la madre y a los que venían con él, y entró donde estaba la niña.

Tomándola de la mano, dijo a la niña: "Talitá kum", que quiere decir: "Niña, te lo digo, ¡levántate!" La jovencita se levantó al instante y empezó a caminar (tenía doce años). ¡Qué estupor más grande! Quedaron fuera de sí. Pero Jesús les pidió insistentemente que no lo contaran a nadie, y les dijo que dieran algo de comer a la niña.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

El Evangelio de este domingo nos cuenta lo que hizo el Señor a su regreso a Cafarnaún, donde tenía establecida su residencia, luego del breve viaje que había realizado a la tierra de los gerasenos (la Decápolis). Lo vemos realizando dos milagros bastante diferentes entre sí, no sólo por la forma en la que se efectuaron, sino también por el tipo de personas sobre las cuales recaía su beneficio: Uno es la resucitación de la hija de un hombre distinguido, poderoso y seguramente rico, mientras que el otro es la curación de una humilde mujer del pueblo...

Se trata de una mujer tan humilde que, pretendiendo pasar del todo inadvertida, se contentaba con sólo tocar el manto del Señor, segura por la fe de que aquello le bastaría para quedar curada y, efectivamente, así fue.

De aquel modo, Dios la sanó de una enfermedad que había padecido durante doce años: un terrible flujo hemorrágico (por eso es conocida como "*la hemorroisa*"), un mal que la había dejado en la bancarrota, con tanta visita a médicos, tratamientos y medicinas, en búsqueda de una curación que jamás obtuvo, hasta que conoció personalmente a Cristo.

Un solo Señor y dos milagros. Los dos requisitos para que ambos se cumplieran, como siempre, fueron la conciencia de la necesidad de Dios y la fe absoluta en que Él lo podía hacer. Hablaremos primero sobre esa "**conciencia de la necesidad del Señor**", porque nos parece que es lo más importante por ahora:

Hace algún tiempo, conversando con algunas hermanas, analizábamos la situación de nuestro Apostolado, agradecíamos como siempre a Dios por tantas bendiciones, pero también les manifestaba yo la preocupación que se vive, desde la Dirección General del ANE, por esos "estancamientos y retrocesos," que con frecuencia se observan en nuestro crecimiento espiritual, y que a menudo se evidencian a través de los conflictos recurrentes: de la falta de comunión fraterna, de las manifestaciones de celos, de los deseos de figuración, de lo encerrados que estamos en nuestros propios problemas (el de

nuestro Ministerio, el de nuestra pequeña comunidad) y nuestra dificultad para entender que esta Obra es una sola, y que Dios nos ha dado la corresponsabilidad para sacarla adelante... en síntesis, hablábamos de todas esas "fallas" que nos impiden conformar una auténtica comunidad de comunidades cristianas...

Me pareció oportuno confesarles entonces lo que ahora les vuelvo a contar a todos mis hermanos del Apostolado por este medio, porque me parece bueno que recordemos de tanto en tanto estas cosas: Les conté que cuando asumí la Secretaría General del ANE tenía una profunda preocupación porque no sabía qué era lo que Dios quería de esta Obra, ni comprendía cómo me había traído aquí, pues en ese tiempo estaba asesorando a empresas, a políticos e instituciones sobre cuestiones de imagen y de "cultura organizacional" (o sea, sobre los valores y antivalores que hay en las organizaciones, sobre cómo se percibe eso desde adentro y desde afuera de ellas, y sobre cómo se podría hacer para mejorar las cosas)...

Les comenté que por intuición y por oficio (porque en realidad ese era exactamente el primer trabajo que solía hacer con las instituciones a las que atendía en aquel entonces), decidí analizar algunas características comunes a las personas que habitualmente se apegan a la religión, a las que deciden participar de manera activa en la parroquia o en algún movimiento de Apostolado, etcétera, a fin de tener una idea sobre lo que podría esperarse y hacerse...

El caso es que, luego de realizar un análisis profundo, verifiqué que al menos 7 de cada 10 de *nosotros* tiene algún tipo de "rollo", como se dice coloquialmente: un "problema psico-emocional" no resuelto, una especie de "vacío existencial" que no se puede llenar con las gratificaciones habituales que te da la vida... Las otras tres personas, casi siempre provienen de un "catolicismo hereditario", tradicional y por lo general muy "pietista", pero a menudo superficial y poco solidario. Hay excepciones, claro, es decir, personas que no pertenecen a ninguno de estos dos grupos, pero se trata sólo de eso: ¡de excepciones!

Dicho de un modo más simple, constaté que la gran mayoría de los que estamos aquí, tratando de "servir al Señor" y a Su Iglesia, tenemos algún problema o "enfermedad" más o menos seria (notarán que yo me incluyo entre la mayoría, y Dios sabe que no es por quedar bien con ustedes o por falsa modestia).

Pero lo que en verdad me sorprendió fue el ver, al cabo de unos meses, que aquel diagnóstico inicial resultaba ser perfectamente coherente con lo que yo iba aprendiendo, al estudiar las Sagradas Escrituras... Allí leía que Jesús dijo una vez: **"No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores"** (Mc 2,17).

También dijo: **"Vengan a mí los que están cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré"** (Mt 11,28) Y también: **"Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y una Buena Nueva llega a los pobres. ¡Y dichoso aquel para quien yo no sea motivo de escándalo!"** (Mt 11,4-6)

¡Eso me pareció increíble!: Las lecturas me llevaban a confirmar que, la mayoría de los que nos acercamos a Dios, de verdad lo hacemos por una necesidad existencial (más o menos consciente o más o menos encubierta), **¡pero real!**

El problema está en que a menudo, muchos nos sentimos "curados" antes de estarlo, ¡y sucede que al perder esa conciencia de la profunda necesidad que seguimos teniendo de Dios, vamos perdiendo sus gracias, sus milagros y sus bendiciones! Nos estancamos en el crecimiento espiritual, nos olvidamos de que somos "enfermos" y nos ensoberbecemos... Llegamos a sentir, quizás, que merecemos algo de lo que Dios nos da sólo por amor, por misericordia y gratuidad... De pronto, nos creemos amos y dueños de nuestras vidas (y a menudo también poseedores de verdades y recetas para los demás), y así es como vamos para atrás en el camino de santidad.

En el Evangelio de hoy vimos a una mujer del pueblo, tan humilde que ni su nombre se menciona, cubierta por la vergüenza de cargar, por muchos años, una enfermedad que la hacía considerar "impura" según la Ley de Moisés (Levítico 15). De pronto, esa mujer interrumpe el viaje de Jesús a la casa de un hombre importante, con dinero y con una hija enferma. Así, lo que humanamente nos puede parecer "raro", es en verdad muy coherente con el modo de hacer las cosas que tiene Dios, y que debería ser el nuestro: Que el uno fuese rico y la otra pobre, no debía interesar.

Esa mujer jamás hubiera tenido el coraje suficiente como para pararse delante de todo el gentío que apretujaba a Jesús, y hablarle de la enfermedad que tenía, ¡y mucho menos para demorar la atención urgente a la hija de un poderoso! Dice la escritura que ella ya había gastado todo lo que tenía en médicos y remedios, por lo que sólo le quedaban la humildad, la fe y la esperanza. ¡Pero ese es el único estado en el que nosotros podemos obtener gracias abundantes de Jesús!; cuando estamos realmente necesitados de Él y nos acercamos con humildad a suplicarle que tenga compasión.

"Si tan solo le tocara la ropa, quedaría sana" pensó, y ese pensamiento voló al corazón de Jesús como una oración poderosa, como un ruego ineludible y efectivo, porque con tan solo tocar su manto, quedó en efecto inmediatamente curada. Era Dios dando vida, era Jesús escuchando al corazón humillado (como dice el Salmo 50: **"un corazón contrito y**

humillado Tú nunca lo desprecias"), y dando así perfección a la Ley de Moisés, por medio de la Caridad.

Cuando Jesús le habla, la llama **"hija"**, la incluye en la familia de Dios, le hace notar que pese a su pobreza y a su enfermedad vergonzosa, ella también es hija de Dios, y por serlo, Jesús decide sanarla... Pero además decide alabarla públicamente por su fe, y darle un regalo adicional: el regalo de la Paz de Cristo.

Inmediatamente después, llega una terrible noticia para Jairo, presentada en tono de consejo: *"Ya no molestes al Maestro, tu hija ha fallecido"*. Esa debe ser una de las peores noticias que se le pueda dar a un ser humano. *"Tu hija (la nena que tanto amas, la ternura de tu vida, la esperanza de tu mujer, el tesoro que guardabas en tu casa, el báculo de tu vejez...) ha muerto. Se fue"*. Podemos imaginar el corazón de Jairo, desesperado, hecho trizas, alzando la mirada llena de lágrimas y desesperación a Jesús; temblando con el peso de lo irreparable, presa de la mayor desesperación.

Cuántas veces, a lo largo de nuestras vidas, llegamos ante Cristo-Eucaristía en condiciones similares a las de Jairo, aplastados, derrotados, desesperados y muertos de miedo, y recibimos la misma respuesta que el Señor le dio a él: **"No tengas miedo, solamente ten fe"**.

Esas palabras, dichas por Jesús con tanta sencillez, resumen todo lo que Él vino a enseñarnos. *"No tengas miedo, estás conmigo, nada te puede suceder de malo. Pon paz en tu corazón, porque aquí estoy Yo, para ayudarte y consolarte, para evitar que el mal se adueñe de ti... Lo que de verdad importa, es la Vida Eterna, esfuérgate por vivirla junto a Mí..."*

Es ese **"no tengas miedo"** que se repite decenas de veces a lo largo de la Biblia (cuando sucede un evento especial, enviado del cielo). Ese no tengas miedo que le dijo el Ángel a María, que Dios les había dicho a Abraham y a Moisés, y a tantos otros, significa para nosotros: *"No mires lo malo que está sucediendo, no te dejes caer en manos de Satanás, que quiere verte destrozado, alza la mirada y ve Quién es el que está a tu lado: Mírame, que estoy Yo contigo"*.

Y termina con la clave que soluciona todo: **"¡Ten fe!"**. Dos palabras, que significan tantísimo en nuestro camino de salvación, que son las que no solamente logran la resurrección, como con la hija de Jairo, sino que encierran la clave total de la existencia humana, puesto que tener fe no es solamente decir "yo creo", es vivir en santa paz, pase lo que pase.

"Yo creo" quiere decir: "Estoy firmemente convencido de la presencia de Jesús en mi vida, lo reconozco como mi Dios y mi Salvador, acepto su doctrina como mi forma de vida; acato todas sus enseñanzas y las trato de poner en práctica todos los días que me regala el Señor". **¡Pero trato, de verdad y con esfuerzo, porque sé que no es nada, nada fácil!**

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Siento verdaderamente una profunda necesidad de Dios? ¿Qué necesito que Dios cure en mí? ¿Qué vacíos, heridas, traumas, dolores, vicios o hábitos debo pedirle al Señor que sane, para ayudarme a crecer en santidad?
- b) ¿Tengo la FE suficiente para "robarle" a Jesús el milagro de santificarme?
- c) Si por desgracia he caído en pecado, ¿me doy cuenta de que para el Señor no estoy muerto, sino que duermo, porque Él puede "resucitarme" con su perdón? ¿Con qué frecuencia estoy recurriendo a la Confesión?
- d) ¿Intento transmitir la Paz de Cristo, cuando todos parecen haber perdido la fe y la esperanza? ¿Lo hago cuando reinan la confusión o la discordia?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de unos momentos de silencio, se concederá la palabra a los integrantes de la Casita, para que expresen sus opiniones. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica. Cánones: 166, 152, 2115, 2117

166 La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. Nadie se ha dado la fe a sí mismo, como nadie se ha dado la vida a sí mismo. El creyente ha recibido la fe de otro, debe transmitirla a los demás. Nuestro amor a Jesús y a los hombres nos impulsa a hablar a otros de nuestra fe. Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros.

152 No se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque "nadie puede decir: 'Jesús es el Señor' sino bajo la acción del Espíritu Santo". "El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios... Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios". Sólo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu Santo porque es Dios. La Iglesia no cesa de confesar su fe en un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

2115 Dios puede revelar el porvenir a sus profetas o a otros santos. Sin embargo, la actitud cristiana justa consiste en entregarse con confianza en las manos de la providencia, en lo que se refiere al futuro, y en abandonar toda curiosidad malsana al respecto. Sin embargo, la imprevisión puede constituir una falta de responsabilidad.

2117 Todas las prácticas de magia o de hechicería mediante las que se pretende domesticar potencias ocultas para ponerlas a su servicio y obtener un poder sobrenatural sobre el prójimo -aunque sea para procurar la salud-, son gravemente contrarias a la virtud de la religión. Estas prácticas son más condenables aún cuando van acompañadas de una intención de dañar a otro, recurran o no a la intervención de los demonios. Llevar amuletos es también reprehensible. El espiritismo implica con frecuencia prácticas adivinatorias o mágicas. Por eso la Iglesia advierte a los fieles que se guarden de él. El recurso a las medicinas llamadas tradicionales no legitima ni la invocación de las potencias malignas, ni la explotación de la credulidad del prójimo.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 21 ¿Acaso no transformé el agua en vino y dándolo a beber a la gente mostré Mi gracia y Mi poder?... En la ciudad de Naim, ¿no resucité al hijo de una viuda? En el desierto de Judea, en Samaria, en Galilea y en Cafarnaún, ¿no demostré Mi compasión y Mi amor? Lo mismo que hice hace dos mil años, estoy haciéndolo hoy en el corazón y en las familias de quienes creen en Mi nombre, en el poder de Mi nombre. Esto es lo que el hombre de hoy necesita hacer: Creer en Mí, y para creer en Mí necesitan conocerme, meditar, vivir Mi Palabra con la fuerza de Mi Espíritu.

7.- Virtud del mes: La Obediencia (Cánones: 143—144—511—532—892—2251)

Esta Semana veremos el canon 143, que dice lo siguiente:

143 Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (Cfr. DV 5). La Sagrada Escritura llama “obediencia de la fe” a esta respuesta del hombre a Dios que revela (Cfr. Rom 1,5; 16,26).

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto

ANA-100: Aprendan a reconocer Mis Palabras en la gente discreta que no va haciendo alarde. Yo Estoy fuera del ruido, del espectáculo, de aquellos a cuantos se les va la fuerza por la boca; de quienes ponen fácilmente de manifiesto las Gracias recibidas. No olviden que en la tierra, todo lo grande ha comenzado siendo pequeñito. Lo que nace grande es monstruoso y muere pronto. Mi vida pasó 30 años inadvertida; con Mis elegidos hago lo mismo, ladrillo a ladrillo.

Mis obras no son palanca ni peldaño. Urge en ustedes el apostolado de la inteligencia, del discernimiento... Alégrese si ven que otros trabajan en buenos Apostolados, pidan para ellos la gracia abundante; pero ustedes, a su camino, persuádanse de que no tienen otro. En el trabajo apostólico, no se perdona la desobediencia ni la doblez... Sencillez no es imprudencia ni indiscreción.

Tienen obligación de santificarse. A todos, sin excepción dije: Sean perfectos, como Mi Padre Celestial es perfecto...

8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Esta semana pediré al Señor por algún pariente o amigo que está en problemas, y lo visitaré llevándole el consuelo que Jesús quisiera mandarle por mi intermedio

- **Con la virtud del mes:** Miraré los trabajos de mi apostolado como regalos de la Providencia Divina, y los realizaré con alegría, amor y fraternidad con mis compañeras (compañeros); haré de la santa obediencia, un estilo de vida.

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*